

LA ÉTICA DEL DESARROLLO TEORIA Y PRACTICA

Denis Goulet
University of Notre Dame

Congreso: "Economía, Ética, Valores" Universidad Santo Tomás Bogotá,
Colombia 22-24 de Octubre, 1998

INTRODUCCIÓN

La ética del desarrollo investiga críticamente los distintos objetivos en liza, las estrategias alternativas propuestas para alcanzar estos objetivos, y los criterios invocados para estimar los costos que implica la búsqueda de desarrollo.

Cuatro niveles

Discursos éticos se desenvuelven en cuatro niveles diferentes: 1) los fines generales; 2) los criterios que precisan cuándo estos fines son alcanzados en las situaciones concretas; 3) el conjunto de medios o de sistemas interconectados que constituyen las estrategias que sirven o no para alcanzar los fines; y 4) los medios individuales considerados separadamente. Los desacuerdos éticos más agudos con respecto al cambio social se dan en los niveles centrales 2) y 3). En los fines generales 1) es fácil el acuerdo, pues se presentan como universales y pueden ser ocultados tras cortinas de humo (hasta los tiranos propugnan la libertad); y los medios individuales 4) no suscitan muchos desacuerdos, porque no pueden ser juzgados como buenos y malos sin ser referidos a las circunstancias, motivos o consecuencias externas a ellos. La posición ética de cada actor social se revela con evidencia en los medios que elige para alcanzar sus fines. Por tanto, la ética del desarrollo implica que los moralistas no se limiten a señalar los ideales y a dar su juicio sobre los medios que otros emplean para obtenerlos, sino que los que tomen las decisiones, conociendo los imperativos que condicionan las opciones vitales, promuevan los valores por los que luchan los grupos oprimidos o subdesarrollados: una mayor justicia, una abundancia suficiente de bienes y un acceso equitativo a los progresos humanos colectivos en el campo de la tecnología, de la organización y de la investigación. Esto difiere cualitativamente de una ética de la pura eficacia en la solución de los problemas sociales o en la simple racionalización y defensa de los intereses de una élite. La diferencia estaría entre una visión de la política como arte de lo posible (de las posibilidades de la manipulación) o bien como arte de crear nuevas posibilidades (cambiando los parámetros). Esto último es lo que exige una política del desarrollo. En la mayoría de los casos se necesita un cambio de estructuras, una transformación del sistema. Esto comporta, en la práctica, que

hay que preferir las estrategias, programas y proyectos que dan más importancia a las consideraciones éticas que a los meros criterios de eficacia.

Los Fines

La ética debe analizar y juzgar tanto los fines como los medios de la acción humana. Como escribe Morris Ginsberg: "trata también con el valor relativo de los distintos fines en relación a los costos involucrados en lograrlos y este trabajo no lo puede realizar adecuadamente sin inquirir sobre las necesidades humanas básicas y las bases de nuestras preferencias y de nuestras elecciones.

Los medios

Pero lo más crucial es cómo la ética trata con los medios.

La ética debe transmitir desde el interior de las limitaciones que rodean a las decisiones y a las acciones los criterios y lealtades valorales seleccionados críticamente. El mayor peligro que tienen los eticistas del desarrollo es caer en el rol de los predicadores en las plantaciones en los días de la esclavitud: darle buena conciencia a los ricos mientras que le daban consuelo espiritual o del "otro mundo" a las víctimas de las estructuras injustas. Así los eticistas del desarrollo no cumplen sus obligaciones meramente al atar las aspiraciones humanas a objetivos del desarrollo tales como: el crecimiento, la modernización o aun el cambio estructural. El hacer esto es tratar los valores de manera instrumental, como meras ayudas u obstáculos a los objetivos aceptados críticamente como valores finales.

No basta con que los moralistas definan valores moralmente aceptables como fines de la acción política o económica. Deben analizar más bien los medios políticos y económicos utilizados y desvelar el valor de estos medios teniendo muy en cuenta el dinamismo propio que poseen. Deben, por ejemplo, cuestionar las políticas de promoción de la exportación: ¿favorecen la equidad económica o no? ¿Consolidan las frágiles culturas locales, o no? Este tipo de cuestionamiento deberá echar mano de los datos económico-políticos de una manera que los expertos profesionales reconozcan que es fiel a las exigencias de su disciplina. Así es como la ética podrá servir de "medio de los medios."

La ética auténtica es una especie de praxis que engendra una reflexión crítica sobre el contenido, el valor y el significado de su acción social. Actualiza las opciones y las prioridades determinando un sometimiento relativo de los valores a las necesidades esenciales, a las relaciones fundamentales del poder y a los criterios que permiten fijar unos niveles tolerables de sufrimiento humano cuando se provoca el cambio social. Otros programas de desarrollo provocan otros impactos sobre las víctimas de la pobreza y la explotación. Por ello, una ética de la justicia social debe equiparse con instrumentos concretos para unirse a la lucha llevada a cabo por las clases sociales contra la estratificación de la

sociedad. Se convierte en engañoso aquel proceder que consista en un hablar retórico sobre la dignidad del hombre, a menos que ayude a construir las estructuras sociales que favorezcan esta dignidad y eliminen aquello que la obstaculiza: las endemias, la pobreza crónica, un sistema injusto de propiedad de la tierra, o la impotencia política. Hay un lazo vital que une las opciones fundamentales de valores de una sociedad a sus estrategias de desarrollo.

Tres Tareas

1. El primer deber de la ética del desarrollo es el de levantar la bandera de valores como:

- La primacía de las necesidades sobre los deseos (lo que los economistas denominan demanda efectiva).
- La obligación de las naciones y poblaciones privilegiadas de practicar una solidaridad efectiva, obligación que se basa en la justicia y no sólo en la caridad.
- La afirmación de que las exigencias de justicia son estructurales e institucionales, y no sólo asunto de procedimientos o opciones políticas.
- La interpretación de la política como arte de la búsqueda de nuevas posibilidades y no como simple tráfico de recursos en función de unos parámetros predefinidos.

2. La segunda función de la ética del desarrollo es la de formular estrategias éticas para los ámbitos sectoriales más diversos: desde la política de poblamiento hasta las normas de inversión, desde la estrategia de ayuda a las normas de transferencia hasta los criterios de evaluación de la aplicación de los derechos humanos.

3. Otra función a cumplir por parte de los moralistas es la de hacer factible un proceso de planificación del desarrollo que sea verdadero diálogo entre los planificadores y la comunidad.

TRES RACIONALIDADES

¿Cómo debe realizarse la ética como medio de medios? Introduciendo tres racionalidades (tecnológica, política y ética) el campo de la toma de decisiones económicas.

La racionalidad tecnológica

La racionalidad tecnológica aplica el conocimiento científico a resolver problemas o a tomar el control sobre la naturaleza, las instituciones sociales, la tecnología misma o sobre la gente. Su objetivo es que se realice algo, es cumplir un trabajo concreto como construir una presa, limpiar un bosque, extraer mineral de una mina o elevar la producción de una cosecha. El espíritu que la anima la

lleva a tratar todo lo demás que no sea el objetivo de manera instrumental, es decir, como una ayuda o un obstáculo para lograr ese objetivo. La racionalidad tecnológica obedece a una lógica dura guiada por un cálculo de eficiencia en la evaluación del tiempo o de la utilidad. Importa poco para el técnico si los obstáculos para llegar al objetivo son materiales, institucionales o humanos.

Los ingenieros de presas que encuentran que una colina detiene su camino la dinamitarán. Si por otra parte el progreso es impedido por trabas burocráticas tratarán de aplastarlas o ignorarlas. Si es algún grupo humano organizado como una asociación de sin tierras en protesta la que se les opone, sus instintos les dictarán no la negociación o el compromiso sino la eliminación de toda oposición tan eficientemente como sea posible.

La racionalidad política

La lógica que guía a los políticos difiere tanto en sus objetivos como en sus procedimientos de los que inspiran a los técnicos. Aunque los políticos pueden declarar de manera retórica que buscan logros concretos, su objetivo verdadero es preservar ciertas instituciones y reglas del juego o su posición especial del poder dentro de éstas. Para ilustrarlo podemos considerar a un político elegido bajo una plataforma que promete construir 20,000 unidades de vivienda de bajo costo. Sin embargo, si sucede que mientras trata de cumplir su promesa después de la elección, el político se enfrenta a oposición seria, crítica de adversarios u obstáculos financieros, el proyecto caerá. Lo que verdaderamente le importa al político no es construir casas, sino preservar su influencia o la de su partido. Por eso que los actores políticos tan fácilmente llegarán a compromisos, negociaciones, y acomodamientos. Los políticos navegan entre orillas opuestas mientras que los técnicos deben llegar a la orilla opuesta y esto a cualquier precio. El espíritu procedimental de los políticos es suave, no duro, como el de los tecnólogos que resuelven problemas.

La racionalidad ética

Un tercer tipo de lógica la llamamos aquí ética o humana. Este modo de pensamiento tiene como objetivo la defensa de ciertos valores considerados preciosos por si mismos: la libertad, la justicia, la inviolabilidad de las personas, la dignidad, la verdad, la paz, la comunidad, la amistad, el amor, o el "derecho" de cada persona a una subsistencia digna. A diferencia de otras formas descritas más arriba, la racionalidad ética toma como objetivo absoluto, a la luz del cual todo lo demás es relativo, la promoción de valores y no el desarrollo de trabajos concretos o la preservación de posiciones de poder. Se la llama ética o humanística porque se alimenta de juicios morales; sobre lo que es bueno y malo; lo que es correcto e incorrecto; lo que es justo o injusto.

La racionalidad ética obtiene sus temas y su legitimación de dos fuentes distintas. La primera es un sistema de significado: una religión, una filosofía, una

visión del mundo, un código simbólico, un universo de normas culturales. La segunda fuente es la experiencia diaria de aquellos que no tienen poder, status o pericia. Estas personas exigen respeto y aceptación como seres humanos de valor independientemente de su utilidad para otras causas. La vivencia o experiencia vivida de la gente ordinaria los convence que la hacer valer su dignidad como personas es un objetivo más elevado que el "lograr que las cosas se hagan" o el preservar el status de algún grupo de poder. Para la racionalidad ética es más importante ser que hacer o que se piense bien de uno. Esta adhesión a los valores por sí mismos, determina el espíritu procedimental de la racionalidad ética que relativiza los objetivos perseguidos por otras racionalidades y los trata de manera instrumental. Construir un camino o mantenerse en el poder es juzgado por la racionalidad ética como bueno o malo según ayude o no a la gente "no importante" a obtener su libertad, respeto o un trato justo. La lógica ética inherentemente es de juicio y como las otras formas de racionalidad entra a los campos de decisión como campeón de objetivos específicos y con un espíritu animador peculiar.

Todos los actores en las áreas de decisión pueden ser motivados por los valores éticos al realizar sus acciones, pero el modo dominante de su contribución a la racionalidad refleja el mandato formal que poseen para comprometerse en una toma de decisiones. Por lo tanto los expertos técnicos llegan a la toma de decisiones no para promover visiones utópicas sino para justificar sus elecciones en base técnica. De manera similar cuando "las cartas están sobre la mesa" los políticos suspenderán dictados éticos y su sentido común tecnológico y los subordinarán a los requerimientos de la sobrevivencia o de la conveniencia política. En contextos de desarrollo, aquellos "que quedan fuera" del poder y de la riqueza son los articuladores más convincentes de la racionalidad ética: sus intereses vitales no pueden encontrar base para expresar más que su justificación ética.

El Cuadro 1 presenta un sumario de los objetivos y del espíritu procedimental de las tres racionalidades. Los cuadros 2 y 3 describen su modo de interacción en los campos de toma de decisiones, interacción actual, y lo que debía ser.

UNA NUEVA DISCIPLINA

Los moralistas han llegado muy tarde al estudio del desarrollo. Durante muchos años, un pequeño número de economistas se ocupó, sólo periféricamente, de los problemas de valor en el campo de desarrollo. En 1968 el trabajo *Asian Drama* de Gunnar Myrdal, reconoce que el desarrollo es una actividad cargada de valores. Y un libro de texto del economista Benjamín Higgins afirma que "es necesario que el filósofo esté incorporado al equipo de desarrollo; sin un claro concepto de la filosofía del desarrollo, el equipo se convierte en una simple misión ad hoc". Asimismo al estudiar el cambio social, mantuvieron un debate aunque no central sobre cuestiones de valor en el desarrollo algunos sociólogos y antropólogos posteriores a la segunda Guerra Mundial -Daniel Lerner, Edward

Banfield, George Dalton, Bert Hoselitz, Georges Balandier, Manning Nash y Clifford Geertz.

Sin embargo, el estudio sistemático y ex professo de la ética del desarrollo, con excepción de unos pocos filósofos que trabajaban aislados, tuvo que esperar al nacimiento de IDEA (International Development Ethics Association) en 1987 en San José de Costa Rica. Los fundadores de IDEA representaban tres corrientes de teoría ética: humanistas yugoslavos de la praxis que buscaban un marchamo de marxismo no dogmático, filósofos analíticos centroamericanos, que aplicaban métodos de lógica simbólica a temas de tecnología y transformación social, y filósofos analíticos de Estados Unidos que investigaban en fuentes teóricas occidentales para elaborar normas éticas aplicables para orientar la acción en los campos del cambio global y de la política de los poderes públicos. Los tres grupos comparten una visión común de la tarea propia de la ética: diagnosticar problemas vitales con los que se enfrentan las sociedades humanas, orientar y clarificar las cuestiones de esas políticas. Se comprometieron a llevar a cabo esta triple reflexión sobre las cuestiones de valor planteadas por el desarrollo. Con la creación de IDEA la ética del desarrollo adquirió un reconocimiento formal como campo interdisciplinario en los estudios sobre el desarrollo y la filosofía.

Louis Joseph Lebret, fundador del movimiento Economía y Humanismo en 1941, y a había definido el desarrollo como una cuestión fundamental de valores y como la creación de una nueva civilización.

ECONOMÍA Y ÉTICA

Un número creciente de economistas está revolucionando los supuestos básicos de su disciplina. Recordemos que Adam Smith, padre de la economía moderna, era un filósofo moral y un autor del bien conocido libro "Teoría de los sentimientos morales." Aunque Smith pedía que las leyes económicas tuvieran autonomía, asumía que las personas conservaban sus instintos morales y que la Divina Providencia aseguraba que el desarrollo de las leyes económicas no excedería ciertos límites ni produciría el egoísmo total.

Especialmente notable entre los escritores de hoy en día que renuevan el llamado a los valores éticos como algo central en el pensamiento económico está Amartya Sen. En Ética Y Economía, Sen muestra como los orígenes de la economía se remontan hasta dos fuentes del pensamiento y del método: una "la ingeniería" y otra el aspecto "ético." Kautilya, un Asesor y Ministro del Emperador de la India, Chandragupta, abuelo del famoso Asoka; fue pionero en el enfoque de "ingeniería" al escribir su trabajo en sanscrito: Arthashastra que podemos traducir como "Instrucciones Sobre la Prosperidad Material." La corriente ética se originó con Aristóteles. Y pasó a través de una larga línea a Adam Smith; ambos enfoques, nos dice Sen, son necesarios. La economía moderna, sin embargo, ha abandonado su herencia ética y se ha convertido en

un mero sistema de medios, como resultado "se ha empobrecido sustancialmente por la distancia que ha separado la economía y la ética." Se trata de deshacer esta distancia argumentando que "la economía tal como ha surgido puede hacerse más productiva dando atención mayor y más explícita a las consideraciones éticas que conforman el juicio y el comportamiento humanos."

Herman Daly es otro economista que está reconstituyendo el paradigma de su disciplina. El libro Para el Bien Común, escrito junto con el teólogo John Cobb, se orienta a "redirigir la economía hacia la comunidad, el medio ambiente y un futuro sostenible." En vez de definir a los agentes económicos como maximizadores individualistas de su utilidad, la economía, dice Daly, debería repensar sus teorías desde el punto de vista de la "persona-en-comunidad." Este cambio hará que haya correcciones y ampliaciones y una actitud más empírica e histórica, menos pretensión de ser una "ciencia" y la disponibilidad a subordinar el mercado fines que no está orientado a determinar."

Daly critica el reduccionismo de la economía que se debe a la falacia generalizada de la búsqueda de concreción mal orientada, que equivocadamente toma la parte por el todo. La consecuencia es que hay un desastre ambiental y humano. Más importante que la "mera economía" es lo que él llama la gran economía de la naturaleza y de la biosfera. Daly pide que se cree un marco conceptual nuevo para políticas económicas alternativas.

El economista Británico Paul Ekins lanzó "El movimiento por la economía Viviente" para promover "una nueva economía basada en el desarrollo personal y en la justicia social, en la satisfacción de una amplia gama de necesidades humanas, el uso sostenible de recursos y la conservación del medio ambiente.

Ekins ve que la economía se encuentra en un impase, sus instrumentos ya no son eficaces, su dirección está confundida, nada parece funcionar como antes lo hacía, la inversión no baja el desempleo. Tampoco el crecimiento lo logra...y de manera más paradójica quizá, está la permanencia, aun en las sociedades más ricas de la pobreza junto con el progreso. Aun cuando el cambio tecnológico promete una producción virtualmente ilimitada, no se responde a las necesidades materiales humanas más básicas...Una crisis de estas dimensiones indica un fracaso fundamental de método. Los supuestos mismos que forman la base de la economía convencional ya no son firmes. Habiendo cesado de ser útiles para describir el mundo real en sus teorías, la economía, se ha hecho incapaz de actuar de manera coherente en el mundo real, en la práctica. Se necesita un nuevo inicio, un enfoque económico que sea consistente con la ciencia, la tecnología, los valores y las actitudes de finales del siglo XX.

Evocando a E.F. Schumacher en su libro La belleza de lo pequeño, Ekins trata de diseñar una economía importadora, "colocando a la gente primero", poniendo

el acento sobre una economía que satisfaga las necesidades humanas y no solamente los deseos humanos expresados en el poder de compra. Muchos otros autores trabajan en esta misma corriente, parte porque cuestiones del medio ambiente han tomado un lugar central en debates sobre el desarrollo.

¿EL desarrollo equitativo; es sostenible?

La amenaza la mas grande a la naturaleza -- que arriesga la destrucción irreversible de sus potencias degenerativas - proviene del "desarrollo." Este mismo desarrollo es también el principal responsable por perpetuar el "subdesarrollo" de centenas de millones de personas. Por consiguiente, la tarea de eliminar el subdesarrollo deshumanizante se impone con la misma urgencia que la de conservar la naturaleza. Estas dos preocupaciones han generado dos fuentes de protesta ética por parte de teóricos y agentes del desarrollo. La primera fuente visa proteger la naturaleza, mientras que la segunda visa fomentar la justicia económica. Es cosa trágica que las dos fuentes han corrido casi siempre, en direcciones opuestas, porque en realidad el falso desarrollo debajo de los dos problemas. El único antídoto a una forma de desarrollo que es socialmente inequitativo y ecológicamente destructivo es construir una ética operativa del "desarrollo sostenible" (prefiero llamarlo de "desarrollo auténtico integral"). Una tal ética liga las dos fuentes éticas -- la que busca la sabedoria ambiental con la que visa la justicia económica.

La ética de desarrollo debe entrar en la formulación de la política ambiental; y, de la misma forma, la ética ambiental debe entrar en la formulación de la política de desarrollo. Es cosa muy difícil, sin embargo, juntar las dos fuentes éticas porque muchos obstáculos se encuentran. Una fuente de dificultades es las grandes diferencias de lenguaje y significado utilizadas en los dos campos. Además, muchos modelos conflictuosos de desarrollo compiten por la legitimidad; y también existen formas antagónicas de definir las tareas esenciales a la reflexión ética; y, finalmente, las propias palabras "ecología" y "desarrollo" evocan asociaciones irreconciliables.

Lo que necesitamos es una visión general de síntesis dinámica, una referencia filosófica arquitectónica capaz de conciliar las oposiciones aparentes entre libertad humana y integridad de la naturaleza. En otras palabras, lo que hace falta es un esquema conceptual en que las exigencias de tres valores éticos distintos -- justicia, libertad, y respecto a la naturaleza -- son todas relativizadas, o sea definidas y delimitadas en sus fronteras propias con relación a las otros dos.

La tarea esencial

La tarea esencial de la ética del desarrollo es humanizar las acciones del desarrollo. Para asegurar que los penosos cambios que se imponen bajo las banderas del desarrollo no produzcan un antidesarrollo que destruya culturas y

exija sacrificios excesivos de sufrimiento a las personas y de bienestar a la sociedad en nombre del beneficio, de una ideología absolutista o de cualquier imperativo de eficacia que se alegue. La disciplina de la ética del desarrollo es el cemento conceptual que une en un solo haz múltiples diagnósticos de problemas con sus implicaciones en lo político, a través de un estudio fenómeno lógico explícito de los valores que ponga al desnudo los costos de valor de otras vías alternativas de la acción.

Pero hay algo más fundamental: la misión de la ética del desarrollo es mantener viva la esperanza. Con un cálculo puramente racional de las probabilidades de futuro, los esfuerzos del desarrollo de la mayoría de los países están condenados al fracaso. Las clases pobres, las naciones y los individuos nunca podrán alcanzar a sus equivalentes ricos mientras éstos sigan consumiendo con despilfarro y conciban justificaciones ideológicas para no practicar la solidaridad con los menos desarrollados. Con toda probabilidad, las diferencias tecnológicas y de recursos continuarán ensanchándose y se seguirán destinando enormes recursos para armas destructivas y para un consumo derrochador. Las catástrofes engendradas por la locura medioambiental y demográfica, por no hablar del envenenamiento nuclear o por radiación, son los probables escenarios de la desesperanza. Y con toda probabilidad, los sentimientos exacerbados de soberanía nacional continuarán coexistiendo con la cada vez más extensa y urgente necesidad de instituir nuevas formas de gobierno y de resolver los problemas a escala mundial. En cualquier hipótesis plausible que se proyecte para los próximos cincuenta años, el desarrollo seguirá siendo el privilegio de unos pocos relativamente, mientras que el subdesarrollo seguirá siendo la suerte de la inmensa mayoría. Sólo un cálculo de esperanza que trascienda la razón y se sitúe más allá del campo de la posibilidad que está a la vista, podrá sacar las energías creadoras y la visión que ante todo exige un auténtico desarrollo. Es necesario que este cálculo de esperanza sea ratificado por la ética. Ellul escribe elocuentemente sobre la necesidad de la esperanza en tiempo de abandono. Habla con auténtica vena teológica arguyendo que los seres humanos no pueden contar con un Deus ex machina que les salve de los dioses en los que creen. Sólo la raza humana puede desenredarse a si misma de los laberintos - nuclear, ecológico, y político- que ella misma se ha creado. Los seres humanos ciertamente tendrán que desesperar de crear una sabiduría que ponga coto a sus ciencias, dice Ellul, a no ser que tengan esperanza y base para la esperanza en un Dios que les ha confiado el hacer la historia.

De manera análoga, la ética del desarrollo tiene que convocar a las personas y a las sociedades para que den lo mejor de sí mismas para crear estructuras de justicia para sustituir la explotación y la competición agresiva. Hay, sin embargo, esperanza de mejoría y ese panorama deprimente no es ineluctable. La base para la esperanza la aportan el biólogo René Dubos que nos recuerda que hasta el presente sólo se ha utilizado una pequeña parte del poder cerebral del hombre. Esto significa que los africanos, asiáticos y latinoamericanos son capaces de inventar nuevos y más auténticos modelos de desarrollo. No

necesitan convertirse en consumidores de un modelo único de civilización moderna para llegar a ser "desarrollados". La bandera más importante que puede izar en alto la ética del desarrollo es la de la esperanza, la esperanza en la posibilidad de crear nuevas posibilidades. Las mujeres y los hombres modernos no creen en las utopías fáciles; sin embargo, entienden que pueden producirse cambios mucho mayores de lo que nunca se podrían imaginar.

La ética del desarrollo adopta una cierta lectura de la historia en la que los actores humanos son los hacedores de la historia incluso cuando dan testimonio de los valores de la transcendencia. Marx expresó una profunda verdad cuando dijo que hasta el presente sólo hemos sido testigos de la prehistoria. El comienzo de una auténtica historia humana del desarrollo tiene que llegar efectivamente con la abolición de la alienación. Y la verdadera tarea del desarrollo es precisamente ésta: abolir toda alienación - económica, social, política y tecnológica.

Cuadro 1.

Tres Racionalidades

Definición de racionalidad:

- un modelo de pensamiento,
- universo de supuestos comprensibles y procedimientos metodológicos,
- un cuerpo de criterios para establecer la verdad o la validez

Racionalidad técnica:

Meta: Hacer algo, lograr una tarea concreta. A tocar el conocimiento científico a la solución de problemas.

Medios: Tratar todo, excepto las metas, instrumentalmente. Eliminar obstáculos y usar eficientemente la ayuda. Lógica dura.

Racionalidad política:

Meta: Asegurar la sobrevivencia de instituciones, conservar las reglas del juego, mantener las posiciones de poder.

Medios: ~ Ávenirse, negociar, acomodar, navegar. Lógica

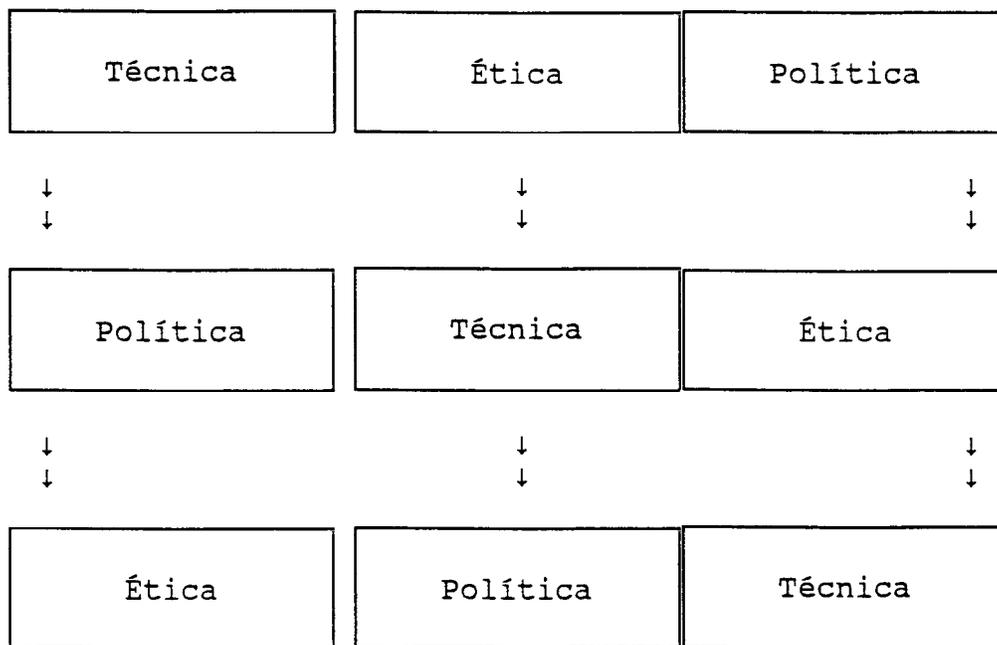
Racionalidad ética:

Meta: Promover, crear, nutrir, o defender ciertos valores per se.

Medios: Inherentemente juicioso: bueno o malo, justo o injusto, favorable o desfavorable (Relativiza todas las demás metas y medios. La lógica puede ser dura o blanda ética de actos, intenciones, consecuencias).

Cuadro 2.

**INTERACCIÓN DE LAS TRES RACIONALIDADES: LO QUE ES
(Modelo Vertical: Reduccionismo)**

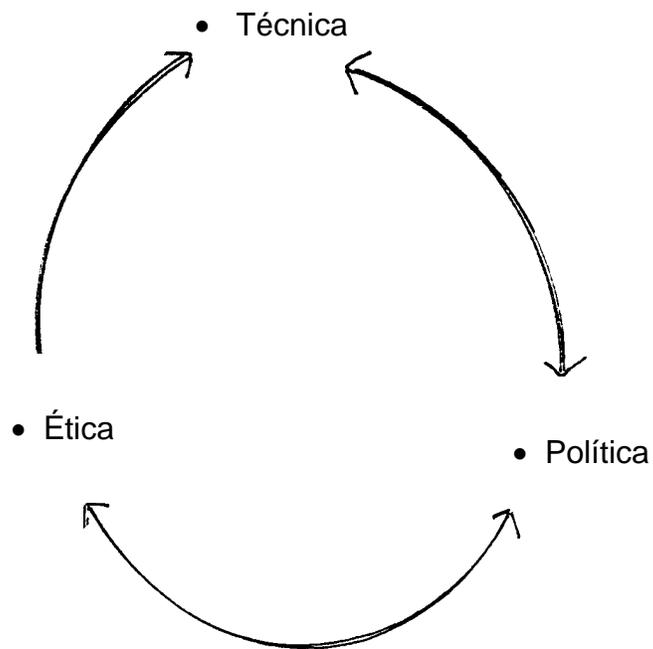


Supuesto: Cada racionalidad intenta imponerse y ganar el asentimiento de las otras, tanto en la prioridad de sus fines como en el enfoque.

Cuadro 3.

INTERACCIÓN DE LAS TRES RACIONALIDADES: LO QUE DEBE SER

(Modelo circular: Mutualidad)



Supuesto: Cualquier forma de conocimiento es parcial y encierra el peligro de confundirse a sí mismo con el todo, o de dominar el discurso con otras formas.

ENDNOTES

1. Morris Ginsberg, *On Justice in Society*, Nueva York: Penguin Books, 1965, p. 29.
2. E.a., Francois Perroux, in *Économie et société*, Paris: Presses Universitaires de France, 1963; y *L'Économie du XXème siècle*, Paris: Presses Universitaires de France, 1964. Cf. Jacques Austruy, *Le Scandale du développement*, Paris: Editions Marcel Rivière et Cie., 1965.
3. Gunnar Myrdal, *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations*, 3 Vols., New York: Pantheon Books, 1968. Véanse en especial: Vol. I, Capítulos 2 and 3 titulados "The Value Premises Chosen" y "The Wider Field of Valuations," y el Vol.III, Appendix 1, "Diplomacy by Terminology."
4. Benjamin Higgins, *Economic Development: Problems, Principles, and Policies*, revised edition, New York: W. W. Norton & Co., 1968, p.369.
5. Véase John Brode, *The Process of Modernization: An Annotated Bibliography of the Sociocultural Aspects of Development*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1969.
6. Denis Goulet, "L. J. Lebre: Pioneer of Development Ethics," Capítulo II de *A New Moral Order*, Maryknoll, NY: Orbis Books, 1974.
7. David A. Crocker, *Praxis and Democratic Socialism: The Critical Social Theory of Markovic and Stojanovic*, Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press, Inc., 1983.
8. E. Roy Ramírez, *La Responsabilidad ética en ciencia y tecnología*, Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1980; ídem., "Desarrollo y ética", *Revista Comunicación*, Vol.2, No.2, 1986.
9. David A. Crocker, "Toward Development Ethics", *World Development*; Vol.19, No.5, 1991, pp.457-483.
10. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, Edición Especial*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México, 1990. Edición especial dedicada a la "Ética del Desarrollo."
11. Joseph Lebre, René Moreux y otros AA, "Manifeste d'économie et humanisme," *Économie et Humanisme*, Special Issue, February/March 1942, 28 pp.; L. J. Lebre, *Manifeste pour une civilisation solidaire*, Caluire, France: Éditions Économie et Humanisme, 1959. En 1960 Lebre creó la revista *Développement et Civilisations*.
12. Kenneth Lux, *Adam Smith's Mistake*, Boston: Shombala, 1990.
13. Amartya Sen, *Ethics and Economics*, New York: Oxford University Press, 1987.
14. Herman Daly and John Cobb, *For the Common Good*, Boston: Beacon Press, 1989.
15. Paul Ekins, *The Living Economy*, London: Routledge and Kegan Paul, 1986, p. XV.
16. *Ibid.*, p. 1.
17. E.F. Schumacher, *Small is Beautiful: Economics as if People Mattered*, New York: Harper and Row, 1975.
18. E.g., David Beckman et al, *Friday Morning Reflections at the World Bank: Essays on Values and Development*, Washington, DC: Seven Locks Press, 1991; Mark Lutz and Kenneth Lux, *Humanistic Economics: The New Challenge*, New York, NY: The Bootstrap Press, 1988; David Ross and Peter Usher, *From the Roots Up: Economic Development as if Community Mattered*, Croton-on-Hudson, NY: The Bootstrap Press, 1986; Hazel Henderson, *Paradigms in Progress: Life Beyond Economics*, Indianapolis, IN: Knowledge Systems, Inc. 1991.
19. Garret Hardin, *Filters Against Folly*, New York: Penguin Books, 1985.
20. Jacques Ellul, *Hope in a Time of Abandonment*, New York: Seabury Press, 1973.
21. René Dubos, *Man Adapting*, New Haven: Yale University Press, 1978.
22. Lamar Carter, Ann Mische, and David R. Schwartz, eds., *Aspects of Hope*, New York: ICI Center for a Science of Hope, 1993.
23. Denis Goulet, "Makers of History or Witnesses to Transcendence?" in *A New Moral Order*, Maryknoll, NY: Orbis Books, 1974, pp.109-142.